



En recorrido con "La Prensa Austral"

El emotivo reencuentro con su pasado del Premio Nacional Ernesto Livacic

Joaquín Navasal

Un emotivo reencuentro con su pasado, desde la más tierna niñez y juventud y un homenaje especial junto a la sepultura de sus padres, tuvo el Premio Nacional de Educación Ernesto Livacic, en un recorrido realizado con "La Prensa Austral".

"Mi Dios, es como si volviera a casa, ni siquiera han cambiado los muebles", exclamó admirado al llegar a su antigua residencia, donde nació, creció y estudió en avenida Independencia 789 "que antes se llamaba calle Brasilera".

Vistió su dormitorio, con la misma cama, el armario, un ropero de tres cuerpos con un enorme espejo. "Sí que no es mi casa, pero me emociona mucho, es un retorno a décadas de años. Me recuerda lo que mi madre decía mucho. Antes había un bar en la esquina y luego de tomarse unos traguitos, los curados venían a discutir justo debajo de la ventana de mi pieza. Y mi madre decía "pobrecito mijo, no debe haber dormido nada anoche con los curaditos que estaban afuera".

Por suerte, agregó, "tengo un sueño de piedad, que no me despierto con nada".

Los adoquines

De allí, nos llevó hasta calle

Arauco a la altura del 600.

"Imagínense, aquí los recuerdos se entremezclan. Por una parte, mi padre, hace 40 años o algo más, fue uno de los que colocaron los adoquines de esta vieja y querida calle. Hacía el este, no había más que campo y allí, en medio de la maleza, veníamos con otros compañeros del San José a buscar insectos para hacer los insectarios que nos pedían los profesores".

Finalmente, en el camposanto, un emocionado recuerdo a sus padres junto a la sepultura de la familia, para terminar, finalmente en un apretado abrazo y un diálogo aratos chiapanco con el sacerdote Evaristo Passone, de la parroquia Cristo Obrero "uno de los hombres que con más fuerza me forjó en el San José y el que me infundió la inquietud social".

El padre Passone recordó cómo lo conoció en 1940, recién ordenado sacerdote y que "venía todos los días a ayudar a hacer misa".

A los 11 años, dijo el sacerdote, era tan buen alumno que se sabía la sexta proparatoria y pasó directo a primera humanidad. Alegre, no muy deportista "pero jugaba básquetbol y algo de fútbol y muy estudioso", fue la descripción del sacerdote-profesor.



La misma cama y a un costado un armario. "Mi Dios, es como si volviera a la niñez", exclamó al visitar su casa, en avenida Independencia 789.



"No quiero intrusar, pero este era mi armario".



En calle Arauco "mi padre, como inmigrante yugoslavo, ayudó a colocar el empedrado aquí".



"Esta, en el hotel, sólo para mi vanidad personal".



En un chiapanco diálogo con el padre Evaristo Passone "el sacerdote que más fuertemente me forjó y dio conciencia social".



Un emocionado recuerdo a sus padres, aquí sepultados.



"Punta Arenas es mi ciudad y Magallanes mi región. Los llevo en el corazón".

El emotivo reencuentro con su pasado del Premio nacional Ernesto Livacic [artículo] Joaquín Navasal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navasal, Joaquín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El emotivo reencuentro con su pasado del Premio nacional Ernesto Livacic [artículo] Joaquín Navasal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile